

MENSAJE DEL GOBERNADOR DE PUERTO RICO, LCDO. RAFAEL HERNANDEZ COLON,
EN LA DUODECIMA CONFERENCIA ANUAL DE LA HEAD START ASSOCIATION CELE-
BRADA EN EL CENTRO DE CONVENCIONES DEL CONDADO DE SAN JUAN, PR, EL
DOMINGO, DIA 28 DE ABRIL DE 1985

Apreciados Oficiales, Directores y Amigos de la Asociación Nacional de Head Start
Amigos todos:

Mientras escribía unas notas para dirigirme a ustedes, como miembros destacados de la National Head Start Association, recordé con placer una costumbre muy común en nuestros niños que refleja cuán profundo es el arraigo del concepto de igualdad en ellos. Nuestros niños gustan de la competencia deportiva, especialmente entre hermanos y vecinos. En el juego sano y espontáneo entre ellos, por ejemplo, determinan una distancia y compiten corriendo; el primero que llega a la meta es el ganador.

Como es un juego no estructurado, es claro que los mayores, más altos o más fuertes, en igualdad de condiciones, siempre ganarían. Hay un mecanismo, sin embargo, que nuestros niños llaman GABELA que compensa las diferencias entre ellos a favor del menos capacitado. Se ponen de acuerdo y el más pequeño o débil comienza a correr primero o corre una distancia más corta. Es decir, reconocen que el más pequeño necesita - para que la competencia sea justa -, necesita una ventaja inicial o una salida ventajosa. Necesita una gabela. Necesita un Head-Start.

Es realmente fascinante observar cómo los niños espontáneamente buscan las mejores soluciones. Creo que en esta práctica de nuestros infantes nos están diciendo que lo razonable es que toda competencia, para que sea justa, tiene que darse en igualdad de condiciones. Es un aprendizaje que el niño adquiere y también enseña en el juego. Sabemos que el juego es una técnica rica con contenidos educativos.

Hay en ellos un profundo sentido de igualdad y de justicia que debe servir de inspiración viva a todos los adultos y especialmente a los gobiernos que tienen a su cargo la distribución de los recursos disponibles y de los servicios públicos del Estado.

Resultó iluminador que para el Año 1964, el entonces Presidente de los Estados Unidos, Lyndon B. Johnson, dirigiera una parte importante de su política pública declarando una "guerra abierta contra la pobreza". Envío al Congreso propuestas de legislación para extender los beneficios de la riqueza nacional a millones de ciudadanos que vivían marginados sin participar activamente del desarrollo económico extraordinario de su país. La legislación abrió las puertas de las oportunidades económicas a las personas provenientes de áreas de escasos recursos reduciendo las desventajas que los mantenían encadenados a la miseria.

Esa misma guerra, pero en nuestro caso histórico contra la extrema pobreza de un gran porcentaje de toda la población, la había declarado nuestro gobierno en Puerto Rico en el Año 1940. Aquél fue un año crucial en nuestra historia de pueblo; fue el año en que comenzó la década de cambio social y económico, año de transición y década de conmociones internas. Fue una época vital para la incorporación del espíritu de justicia social y reforma de nuestro sufrido pueblo.

Nuestra lucha fue y sigue siendo "cuesta arriba". En poco tiempo vimos la transformación de un pueblo fundamentalmente agrícola y rural que comenzó su ascenso y se desarrolló en uno eminentemente urbano, industrial y de servicios. A través de un proceso vertiginoso de industrialización y de urbanismo creciente, combatimos los extremos de pobreza que nos había arrojado por siglos. Los héroes de entonces y los principales agentes impulsores del cambio socio-económico fueron

nuestros hombres y mujeres que mostraron una capacidad sorprendente de trabajo y de sacrificio para buscar el mejoramiento de su familia y de su patria.

En medio de esa lucha ingente estaba Puerto Rico cuando por ventura se aprobó por el Congreso norteamericano la Ley de Oportunidades Económicas con un alcance dirigido a socorrer a las poblaciones marginadas, incluyendo específicamente a los ancianos y a los niños.

El Programa "Head Start" se inició en Puerto Rico en el Verano del Año 1965. "Head Start" llegó a Puerto Rico como si fuera la contestación más genuina al reclamo de justicia que hacía aquella parte de la población infantil que se había quedado rezagada y que merecía una gabela. Sin esa gabela, sin esa ayuda inicial de ventaja compensatoria, aquella población infantil se hubiera quedado atrás y se hubiera convertido en seguros perdedores.

Ha sido de gran significación para el pueblo de Puerto Rico el hecho de que el Programa Head Start se concibiera sobre bases de conocimiento científico de orden psicológico y pediátrico. Los estudiosos de estas disciplinas informan no tener dudas de que la primera infancia, - especialmente los años pre-escolares -, es la etapa donde se asientan muchas influencias formativas de gran importancia en el desarrollo de la personalidad. Durante esos años, las condiciones de miseria extrema pueden penetrar la inteligencia y el alma de los niños obstaculizando su desarrollo integral, sano y libre.

Uno de los grandes enigmas que aún no ha podido resolver el hombre es la persistencia del estado de pobreza extrema en el mundo a pesar de que la productividad avanza cada día. Es inescapable asociar la pobreza extrema con el

hacinamiento en la vivienda, con la falta de atención médica, con el hambre, con las muertes prematuras, con la ausencia de facilidades educativas y de recreación adecuadas, con la ignorancia, con la inseguridad y con muchas otras consecuencias reverberantes que se convierten luego en tragedias sociales. La pobreza económica es mala compañía en cualquier momento y en cualquier edad, pero cuando se sufre en la infancia es terrible porque sus efectos generalmente dejan una lesión permanente, a veces deterioro, en la pobreza.

*Varios sociólogos coinciden en definir la pobreza como "una condición de vida en la cual la persona no puede lograr un nivel razonable de eficiencia física y mental de sí mismo que le permita a él, y a sus dependientes, funcionar eficazmente de acuerdo a las normas de la sociedad de la cual es un miembro".

En mi convivencia diaria durante los últimos años junto a los pobres de Puerto Rico he podido constatar en carne viva lo que se desprende de esa definición anterior. La pobreza es incapacitante, es un castigo cruel e inusitado, es una lacerante humillación a la dignidad del ser humano.

Me preocupa sobremanera que la miseria extrema pueda persistir rodeando el ambiente de crianza de muchos de nuestros infantes. Son ambientes que en vez de formar lo que hacen es deformar. Por eso me regocija en lo más íntimo cuando observo a un grupo de niñas y niños en uno de los salones del Programa Head Start y los veo jugando y riendo, saludables y con la sociabilidad natural de quien se encuentra creciendo y adaptándose con éxito en su comunidad de crianza. Sé que esos jovencitos provienen de hogares y comunidades que sufren profundas desventajas económicas y sociales. Head Start los ampara y les da la gabela que la naturaleza de la justicia exige.

La adaptación y el ajuste eficiente de los puertorriqueños que padecen miseria económica en nuestras comunidades es doblemente difícil. Además de las condiciones

*Harold A. Phelps, Edward Mc Donagh, John E. Simpon.

deprimentes que acompañan a la pobreza en sí, las familias pobres en Puerto Rico se enfrentan a un mundo nuevo de exigencias, de procesos económicos, industriales, urbanizatorios y tecnológicos, que de por sí demandan un mucho más alto nivel de competencia social.

La vida del puertorriqueño común cambió muy favorablemente si tomamos el Año 1964 como referencia. Las expectativas reales subieron, el nivel de aspiraciones se elevó, la escolaridad deseada se triplicó, los ingresos fueron mayores, la vivienda propia se hizo posible, los medios de transporte y comunicación se hicieron disponibles.

Una familia típica que antes de 1940 no tenía más que un techo maltrecho y una cocina rudimentaria se sentía "resignada" a su suerte porque era lo que el común de la gente poseía. La miseria era compartida entonces como un estilo de vida "natural" del cual sólo los privilegiados podían aspirar a abandonar. No hacía falta una nevera, una estufa, un televisor, un teléfono, o un automóvil, porque muy pocos lo poseían.

El cambio socio-económico precipitado en corto tiempo produjo en Puerto Rico una sensación extraña nueva: ahora los pobres, además de sentir los aguijones y malestares de las privaciones económicas, sienten y resienten los adelantos que los demás han logrado. Estamos bregando con unos agregados poblacionales que no sólo son pobres, de acuerdo a cualquier nivel comparativo de pobreza, sino que se sienten más defraudados e inconformes porque se comparan con los muchos que ya han mejorado su condición. Se sienten como pobres que nada tienen, entre pobres que tienen muchas cosas.

No hay duda de que el estudio y la atención de los problemas de la pobreza nos lleva a concluir que la pobreza no es sólo un problema económico, es más un

problema de educación, es un problema de humanidad, es un problema de servicio público. La pobreza es un problema que, en última instancia, recaba la participación más plena de un equipo inter-disciplinario de acción conjunta y efectiva.

Como problema, la pobreza no es la misma en todo lugar y tiempo. Eso admiro de Head Start. Reconoció la importancia sin parangón de prestarle atención a la infancia. Y de prestarle atención al desarrollo de esa infancia dentro de un espíritu de adaptación y ajuste con la participación activa de sus padres y de las comunidades de crianza. Tuvo también conciencia de que en Puerto Rico había notas diferentes de historia, de cambio y de cultura. Esa conciencia hizo que los programas de Head Start en Puerto Rico fueran un éxito.

Más que yo agradecerlo, como persona o como Gobernador, estoy seguro que la nueva generación de puertorriqueños jóvenes (de aproximadamente 105,000 niños y niñas que se han beneficiado de los Programas Head Start) sabrán demostrar su agradecimiento con el testimonio personal de sus vidas dedicadas, bien orientadas, competentes y productivas.

Bajo mi Administración, el Gobierno de Puerto Rico contrajo un compromiso solemne de dedicación y servicio a todos los niños de Puerto Rico, especialmente con aquellos que tienen algún impedimento para su libre desarrollo integral. Nuestra orientación es de continua guerra contra la pobreza. Nuestra máxima aspiración es destruir todas las barreras que obstaculizan el crecimiento natural normal de los infantes. Buscamos un mañana donde todos nuestros niños jueguen y rían, con satisfacción y seguridad, en conocimiento y confianza de que el futuro es de esperanza. ¡Que sepan que nos dirigimos hacia un horizonte de claridades! Muy buenas noches.